

CINEFORUM ON LINE 22 de febrero; 19:00 h.

Asociación de Alumnos & Alumni, UMA Comillas



Green book (Peter Farrelly, 2018)



CUESTIONES PARA EL DEBATE

Se recomienda el visionado uno o dos días antes del debate, a fin de tener la película muy fresca.

- Indica alguna escena o diálogo que resuma el espíritu del conjunto de la película.
- ¿Crees que el título es apropiado y significativo? ¿por qué?
- ¿Te parece que el esquema de viaje de dos personajes contrapuestos se repite en otros relatos cinematográficos o literarios?
- ¿Cómo definirías a cada personaje? ¿cómo es el proceso que vive cada uno a lo largo del viaje?
- Ideología y sentimientos. ¿Cómo se articulan? ¿cuál prevalece en las relaciones humanas?

COMENTARIO (para leer después de ver la película)

Green Book: racismo, prejuicios y mucho pollo frito

"Cada persona tiene la posibilidad de superar su propia ignorancia y la de su comunidad a través de la experiencia directa de compartir cosas con gente que parece diferente. A la larga, la experiencia siempre vence a la ignorancia. Pero hay que abrirse un poco; hay que hacer un mínimo esfuerzo para aprender, entender y conectar con los demás".

La frase es de Viggo Mortensen en una reciente entrevista a propósito de la película *Green Book* (Peter Farrelly, 2018), que él protagoniza y que es una de las ocho candidatas a mejor película en los Oscar de este 24 de febrero. Porque de eso se trata. Bajo el paraguas del racismo, los prejuicios y la intolerancia, *Green Book* cuenta el esfuerzo por aprender, entender y conectar con el otro que realizan dos personas completamente diferentes, por dentro y por fuera, obligadas por las circunstancias a convivir durante varias semanas. Es la historia, como bien diría el capitán Renault en *Casablanca*, del "comienzo de una hermosa amistad".

Basada en hechos reales, esta comedia dramática relata la evolución de la relación entre un famoso pianista negro, Don Shirley (Mahershala Ali), y su chófer blanco, Tony 'Lip' (Viggo Mortensen) durante un viaje por el segregacionista sur de Estados Unidos en 1962.

Nada nuevo bajo el sol de Hollywood (el cine está lleno de películas sobre polos opuestos condenados a entenderse) pero no en todas ellas los protagonistas están soberbios y tampoco todas disponen de un guion tan bien elaborado, que consigue que la historia fluya, enganche, emocione y divierta. El resultado: cascada de premios y nominaciones para un filme calificado a veces de 'pequeño', que es lo que se suele decir de las películas que huyen de pretender lo que no son y se limitan a dar lo que prometen: una buena historia bien contada y bien interpretada.

Está dirigida por Peter Farrelly, la mitad de los hermanos Farrelly, responsables de películas irreverentes de humor absurdo y gran éxito como *Dos tontos muy tontos*, *Algo pasa con Mary* o *Yo, yo mismo e Irene*. En *Green Book* Farrelly arma una comedia muy alejada del estilo de sus películas más conocidas.

Desde que se llevara por sorpresa el premio del público en el Festival de Toronto, *Green Book* ha ganado tres Globos de Oro (comedia, actor de reparto y guion) y Mahershala Ali acumula, además del Globo de Oro, un Bafta, un premio de la crítica y otro del sindicato de actores. Los Oscar son los últimos premios de la temporada y en ellos opta a Mejor Película, Guion Original, Montaje, Actor principal (Mortensen) y Actor de reparto (Mahershala Ali).

CHOQUE DE DOS MUNDOS

Don Shirley, excelente pianista y compositor, muy culto, muy estirado, muy refinado, muy esnob, se embarca en una gira por varios estados del sur de Estados Unidos y necesita un chófer.

Contrata a Tony Vallelonga, portero y chico para 'todo' en el mítico cabaret Copacabana de Nueva York, temporalmente en paro y necesitado de dinero, al que considera ignorante, maleducado y camorrista. Todo el mundo le conoce como Tony 'Lip' (labio) por su pico de oro, con el que suele salir bien parado de todos los conflictos.



'Lip', que al principio de la película muestra actitudes racistas, debidas más a la costumbre que a sentimientos más viscerales, ejercerá también de guardaespaldas y deberá ocuparse del alojamiento de Shirley en las distintas ciudades en las que actuará, y para ello utiliza una guía de viajes que detalla los lugares que admiten negros, el libro verde al que se refiere el título.

Tony Vallelonga y Donald Shirley no están sólo separados por el color de piel y, como está previsto, encajan como el agua y el aceite. El músico es hierático, marca distancias, se siente desubicado entre dos mundos ("si no soy lo suficientemente negro ni lo suficientemente blanco, ¿qué soy?"), alguien a quien la gente blanca contrata para tocar el piano en su salón pero no le permite utilizar su cuarto de baño. Vive solo en un suntuoso apartamento justo encima del legendario Carnegie Hall, en el que todo músico aspiraba a actuar, y no mantiene relación con su hermano.

El chófer roza el estereotipo: italiano del Bronx, rudo, malhablado, con amigos hasta en el infierno, se mete o le meten en todos los charcos, siempre con la ruidosa familia entrometida en su casa y sus asuntos. Y glotón. Muy glotón. Pero durante su gira por el sur ambos descubren que ni el uno es tan estirado como aparenta ni el otro tan zoquete como parece.

La película reduce la gira a varias semanas, pero en la vida real aquel viaje duró año y medio. Y aquella amistad surgida en 1962 se prolongará durante décadas hasta la muerte de ambos en 2013, con tres meses de diferencia.

Después de aquello, Don Shirley siguió dedicado a su música. Llegó a alcanzar el puesto 40 en el Billboard Hot 100, en el que permaneció 14 semanas con su álbum *Water Boy*. Tony 'Lip' volvió al Copacabana, lugar por el que desfilaban todos los

que eran alguien en la época. Allí conoció a Coppola, que le dio un pequeño papel en *El Padrino*, y a partir de ahí desarrolló una pequeña carrera como actor, siempre con papeles de mafioso: participó en *Uno de los nuestros*, *Donnie Brasco* y en la serie *Los Soprano*.

UN GUION GRABADO Y POLÉMICO

Uno de los hijos de Tony, Nick Vallelonga, siempre se sintió fascinado por la historia de aquel viaje y se dedicó durante años a grabar las anécdotas que le contaba su padre. Aquellas grabaciones, las notas que tomaba en sus entrevistas con Shirley y las cartas que Tony 'Lip' envió a su mujer Dolores (Linda Cardellini) durante la gira, han servido de base para el guion, firmado por el propio Nick, Peter Farrelly y el guionista y actor Brian Currie. Nick asegura que Don Shirley le dio el visto bueno y que sólo le pidió que no contara nada más de su vida que lo que sucedió en aquel viaje, que no hablara con nadie mientras escribía la historia y que esperara a su muerte para rodarla.

A los familiares del pianista, sin embargo, no les ha hecho mucha gracia. Califican la película de "sinfonía de mentiras", dicen que nadie contactó con ellos antes de hacerla, que en realidad la amistad no era para tanto (de hecho aseguran que no pasó de relación laboral) y que Shirley no era tan estirado ni vivía alejado de la familia. Y que la película no refleja a un hombre negro sino cómo cree un hombre blanco que es un hombre negro. Vallelonga insiste, según cuenta *Variety*, en que lo que sucedió en aquel viaje sólo lo saben los dos protagonistas y que ambos aprobaban el relato. Parece que el esfuerzo por "acercarse y conectar" no ha saltado del celuloide a la vida real.

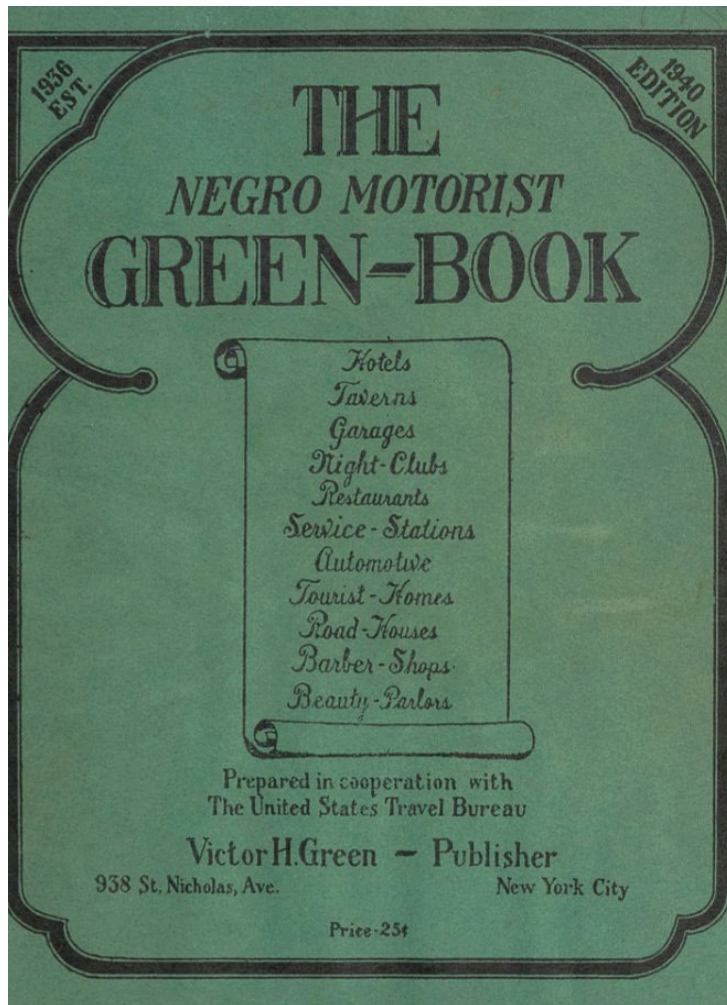
MAHERSHALA, VIGGO Y LA MÚSICA

Mahershalalhashbaz Gilmore (Oakland, 1974), comprendió pronto que llamarse como el hijo del profeta Isaías quizá puede dar glamour, pero ofrece pocas posibilidades de triunfar en el cine si nadie sabe decir tu nombre, así que decidió acortarlo y cambiarse el apellido, y así nació para la gran pantalla Mahershala Ali. Tras una infancia difícil y muchos papeles menores, llegaron *Los juegos del hambre*, *Figuras ocultas*, la serie *True Detective* y sobre todo *Moonlight* por la que obtuvo el Oscar a mejor actor en 2017, convirtiéndose en el primer musulmán en lograrlo.

Este año llega su segunda nominación y participa en los Oscar por partida doble. Es el favorito a llevarse el premio a mejor actor de reparto por *Green Book*, y pone voz al tío Aaron en *Spiderman: un nuevo universo*, una de las candidatas a mejor película de animación.

Viggo Mortensen (Manhattan, 1958) no es un novato en los Oscar, pero ésta sí es su primera incursión en la comedia, de la que sale con excelente nota. Ver al legendario Aragorn aparecer en pantalla con aspecto de haberse lavado el pelo con betún y pinta de haberse comido a todos los 'hobbits' de la Comarca es un 'shock' que afortunadamente se pasa rápido, porque su personaje enamora. Aprendió italiano (se recomienda ver la película en versión original) y ganó 20 kilos para parecerse al personaje real a base de comer todo lo que pillaba. En pantalla traga con auténtica voracidad y es raro el plano en el que no sale comiendo, fumando o las dos cosas a la vez. Disfruta tanto del pollo frito estilo Kentucky que contagia las ganas de irse corriendo al

KFC de la esquina. Ésta es la tercera vez que es candidato al Oscar tras *Promesas del Este* (2007) y *Captain Fantastic* (2016).



Ambos tienen una química excelente en la película, muy bien acompañados por una banda sonora espectacular, por la que desfilan desde Debussy hasta Frank Sinatra o Aretha Franklin y el mismo Don Shirley.

DERECHOS CIVILES

En 1962 es J. F. Kennedy, favorable al movimiento por los derechos civiles, quien ocupa la presidencia de Estados Unidos. Pero la igualdad legal (la real es otra historia) no llegaría hasta 1964, cuando el presidente Johnson firma la Ley de Derechos Civiles que prohíbe la segregación en lugares públicos. Hasta entonces, los negros que se aventuraban a viajar utilizaban el 'libro verde' (The Negro Traveler's Green Book, The Guide to Travel and Vacations) una guía de viajes editada durante varias décadas y escrita por el cartero negro Victor Hugo Green, que

detallaba los lugares (hoteles, restaurantes, etc.) en los que los negros eran bienvenidos. Esa es la guía que Tony 'Lip' utiliza para buscar los alojamientos de Shirley y que da título a la película. Hoy el libro verde ya no existe, pero no se puede decir lo mismo de los prejuicios y el racismo.

Marifé Velasco (El Mundo, 19-2-2019)